



Esencia irremplazable

Mis composiciones, 15/02/2019



El constante olvido inmediato de la situación, la divagación de pensamientos y la repetitiva estructuración de oraciones similares son algunas de las cualidades que logro notar de mi abuela. Esa misma mujer viuda que denota cansancio y debilidad provocada por el avance indetenible del reloj de la vida. El hogar de dicha mujer parece emular su propia personalidad que poco a poco pierde características singulares, pero que aun así mantiene su esencia inherente. “Mama Chego” no solo representa una pureza de corazón indudable, sino que también emite un humor distinguible que hace amena cualquier interacción con ella.

Asimismo, Guadalupe goza de un cambio repentino de actitud que ha dejado huella en sus hijos. El carácter colérico es un velo que cubre la nobleza de Chego. Nadie se ha escapado del gran cumulo de energía que denota la abuela al momento de presentársele una situación complicada. El cigarro es el detalle que mas toma relevancia en esta mujer, además, el olor se ha impregnado tanto en su piel que con el tiempo ha eliminado aquella fragancia llamada “siete machos”, la cual era posible percibir desde cualquier rincón de su casa.

Por otro lado, todos los que pertenecemos a la familia nos hemos acostumbrado al humo de esos famosos cigarrillos Marlboro. En el patio de Mama Chego, las palomas se regocijan de alegría de la existencia de esta gran señora, ya que saben que serán alimentadas por esas manos delgadas que rocían maíz en un patio colorido lleno de flores y plantas que lucen impecables. Las mascotas que han caminado por ese mismo patio han sido receptores del verdadero amor que una ama tiene por sus fieles acompañantes.

No obstante, como mencioné al principio, hay dificultades que han ido apareciendo en el cuerpo de la abuela y la demencia senil es una de ellas. Recuerdo una situación reciente que enmarca la condición que Guadalupe padece. El gobierno le otorga a Chego un cierto apoyo económico que debe ser cobrado en un banco determinado. Rememoro muy bien que cuando pude acompañarla a dicho establecimiento, antes de llegar al lugar, Lupita repetía todo el procedimiento que por lo general ella

realiza para recibir su estímulo.

Aunque, al llegar a la sucursal, doña Lupe mencionaba la misma historia cada cierto minuto a mi madre. Daba la sensación de que al expresar ese mencionado relato era como si se albergara en un lugar seguro que omitía el almacenamiento de nueva información. Una vez hecho el trámite y entregado el monto del depósito, Chego preguntaba de nuevo y de manera constante donde se encontraba su dinero o porque debía esperar tanto. Sus manos temblaban cada que tomaba la pluma para dejar plasmado su nombre incompleto por la desesperación.

Además, de nueva cuenta comentaba lo que ella por lo general hacía para tomar su dinero y terminar dicho asunto. Todo parecía solucionarse al momento de que ella expresaba un chascarrillo peculiar acompañado de su sonrisa sosegada y dulce. La inocencia de una niña se reflejaba en su mirada cuando me sujetó fuertemente del brazo para recargar su cabeza en mi pecho y mirarme a los ojos.

A pesar de que el tiempo sigue cobrando una factura reglamentaria, la demencia senil no detiene la inconmensurable naturaleza que engloba los atributos de Guadalupe. Esa señora no suspende ni por un momento la enseñanza implícita a todos y a cada uno de sus descendientes. Hijos, nietos, bisnietos, yernos y nuera son espectadores de una figura fuerte llamada Mama Chego que mantiene la cohesión familiar inamovible.

Imagen: Pizarro Roberto L., Abuela sentada, dibujo acuarela papel, enmarcado, dibujo 23